

CONFIRMACIÓN

Es un sacramento por el que, con la unción del santo crisma , hecha en la frente con la mano del ministro, y las palabras prescritas, se concede a los bautizados el Espíritu Santo para creer firmemente, ser testigos de Cristo en las palabras y las obras, y defender intrépidamente la fe que recibimos en el bautismo.

El sacramento de la confirmación nos hace madurar como cristianos, nos perfecciona como persona humana, y nos hace mejores templos del Espíritu Santo.

Este sacramento, de ordinario, lo administra el Sr. Obispo; pero si él lo delega, puede administrarlo un sacerdote .

La gracia recibida en el bautismo debemos fortalecerla con el sacramento de la confirmación. Así podremos cumplir mejor los deberes del cristiano, y vencer las dificultades que se nos presenten en el camino de nuestra salvación. La vida cristiana está en abierta oposición con la vida mundana. El cristiano vive en tensión continua: en el interior lucha contra las malas inclinaciones, y en el exterior contra el mal del mundo y el demonio. La confirmación imprime en el alma el carácter de soldado de Jesucristo, y vigoriza para el combate cristiano. La confirmación nos vincula más perfectamente con la Iglesia. Nos enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. Es un obligarse más seriamente a difundir y defender la fe de palabra y de obra.

La confirmación hay que recibirla en estado de gracia. El que recibe la confirmación, a sabiendas, en pecado grave comete un sacrilegio. Si el confirmado tiene uso de razón, debe estar suficientemente instruido en la Religión Católica. De ahí que estos temás pueden ayudarte a prepararte mejor.

Temas para una catequesis preparatoria al sacramento de la confirmación

1. Una vida que cambió la historia
2. El Bautismo
3. La Confirmación
4. La Iglesia
5. El Pecado
6. La Reconciliación

7. La Eucaristía

8. Liturgia de la Confirmación

9. Oraciones

Tema 1º: UNA VIDA QUE CAMBIÓ LA HISTORIA

(Síntesis de la vida de Jesús de Nazaret)

Vamos a recorrer de la mano de los evangelistas la vida del hombre que cambió la historia. Esto es sólo una síntesis, el resto lo ponéis vosotros.

1. El hijo de María y José:

Nazaret año 25. Una pequeña aldea de Galilea. La gente vive con las ilusiones y preocupaciones de cada día. Un hombre de 30 años deja su casa y se va hacia el Jordán. Se llama Jesús. De oficio carpintero, hijo de carpintero. El oficio lo ha aprendido en familia, un oficio que supone trabajar en la construcción, en cuadrilla de trabajo. El pueblo es pequeño y pobre, Jesús ha aprendido el trabajo y la austeridad, pero también el gozo de la amistad, el respeto a los otros..., la fe en Dios.

La vida le ha marcado profundamente: allí ha aprendido la Ley de Moisés, las tradiciones del pueblo, el contacto con los enfermos y con los oprimidos. Los dolores y las esperanzas de sus gentes las ha ido haciendo suyas, ha pensado mucho, ha rezado mucho.

Hasta aquí nada le distingue de los demás jóvenes de su pueblo, pero pronto sus vecinos se van a quedar admirados de lo que va a pasar. (Mc 6,3).

¿Encuentras diferencias entre la juventud de Jesús y la tuya?

2. El inicio: bautismo y desierto:

Jesús no es de los que se quedan quietos. Se ha metido en un movimiento de renovación, el de Juan Bautista. Este hombre grita que hay que preparar el camino a la venida de Dios, que para eso cada uno ha de cambiar la vida. Y para los que están decididos, tiene un gesto público: bautizarse con el agua en el Jordán, limpiarse de lo pasado y empezar una vida nueva.

El evangelio nos lo recuerda de forma muy especial (Mc 1,9-12). Es el momento en que se inicia su misión como enviado de Dios. Jesús comprende que hay que pensar bien las cosas, que los mayores enemigos los llevamos dentro y hay que conocerlos y dominarlos. Por eso se retira al desierto, a solas consigo y

con Dios. Allí se plantea las bases de lo que va a ser su vida: la buena noticia por la que va a luchar y el estilo de vida que va a llevar.

¿Te has planteado qué va a significar para tí ser cristiano en adelante?

3. Jesús anuncia la Buena Noticia:

Tras el desierto Jesús pasa una temporada con Juan. Se le van uniendo algunos a los que Juan invita a seguir a Jesús. Herodes hace prisionero a Juan y poco después lo decapita. Es la señal de que la preparación ha terminado y Jesús inicia su propio camino junto con sus discípulos y amigos. (Mc 1,14-15).

Con una gran pasión Jesús se mueve por todas partes anunciando el Reino de Dios en el campo, en los pueblos, en las sinagogas...) y animando a todos a ser mejores, a cambiar de vida, a ser solidarios... a vivir desde Dios.

Esta es la buena noticia: si lo hacemos descubriremos una alegría nueva y lo que es más, los pobres, los que nada tienen, empezarán a sentir que tienen hermanos y amigos, desaparecerá su miseria, nacerá una nueva situación: seremos hermanos y Dios el centro de nuestra alegría y unión.

Y no sólo lo expone. El es el primero que lo vive, desde dentro y con su grupo de amigos, y esto produce una honda impresión entre los que le van conociendo. De todas partes le llaman, quieren escucharle, conocerle, que cure a sus enfermos... Jesús no para ni un momento.

Los que le conocieron cuentan, incluso muchos años después de morir Jesús, que les produjo una impresión que ya no podían olvidar. Que tenía una AUTORIDAD que no habían visto antes, que lo que había que hacer era esforzarse por conocerlo y escuchar su palabra.

Pero los que vivieron más cerca, sus mejores amigos, nos dicen que conocieron el secreto: vivía profundamente unido a su Padre Dios, hablaba constantemente con El, quería hacer en todo momento su voluntad.

¿Hay algo de la vida de Jesús que uno que se confirme debería imitar o hacer?

4. Empieza la reacción contra Jesús:

Si algo notaban los que le conocían es que Jesús tenía una libertad total. Decía lo que sentía ante las multitudes que cada vez le seguían en mayor

número. Era libre ante el dinero, ante el “qué dirán”, ante los que le aconsejaban prudencia, ponía al hombre por encima del sábado, acogía a gente “poco recomendable”. Por eso algunos empezaron a alarmarse. Todos intentaron “comprarle” de alguna manera, pero aquel hombre sólo obedecía a Dios. Por eso era libre. Un día, ante una multitud, declaró dichosos a los pobres, a los perseguidos... otro evitó el apedreamiento de una adúltera, poniendo a la persona por encima de la Ley, en varias ocasiones se metió con los ricos... Las gentes sencillas le querían cada vez más, les ha-blaba en su lenguaje, con sencillez, con parábolas. Les defendía. Y esto no gustaba a todos.

Jesús es consciente de lo que empieza a pasar, por eso concreta cada vez más sus exigencias que se reducen a una palabra: amar como Dios nos ama. Por eso toma postura ante muchas cosas: ni la violencia, ni el placer, ni el rencor que no perdona, ni el tener o dominar harán al hombre feliz y al mundo fraternal. Sólo hay un camino: la paz, la ayuda, el perdón... es decir, amar como lo hace Dios.

¿Es necesario tomar postura para ser cristiano?

5. Jesús se retira con sus amigos:

Y Jesús se va de Israel, salde de Galilea y se va al norte. Está serio y tiene palabras duras. Sus amigos no le terminan de entender: es un hombre está por encima de los miedos, ¿por qué se retira a pensar?

Hay algo que a Jesús le preocupa más que la oposición que se empieza a notar, porque seguro que está dispuesto a dar la vida, si hace falta. Lo que de verdad le preocupa es que la gente quiere levantarlo en triunfo, hacer de El una bandera, que les solucione sus problemas y ellos le aclamarán. Y esto no es lo que anuncia. El “Reino” que anuncia lo tenemos que hacer entre todos. Cada uno tiene que tomar su cruz. El irá el primero, pero nosotros con El. El no quiere imponer la felicidad a los hombres desde fuera, nos dará luz para descubrirla y fuerzas para encontrarla.

Y Jesús decide dar el paso definitivo: llegar hasta las últimas consecuencias, dar un voto de confianza al Padre y anunciar integro su mensaje, enseñándonos así lo que es amar como ama Dios, hasta dar la vida, si hace falta.

Ni sus amigos le entienden. ¿Cómo ha cortado aquel momento de éxitos sin precedentes? Jesús les provoca una nueva toma de postura (Mc 8, 27-30): ¿Qué dicen las gentes de Mí?

¿Quién es Jesús para vosotros?

6. Parten a Jerusalén:

Jesús sube a Jerusalén. En el camino va formando a los suyos, lo van a necesitar cuando se vaya. Ha elegido llegar a la ciudad para la Pascua y no se hace ilusiones. Allí están los jefes religiosos y políticos. Su palabra es cada vez más clara. Ahora ya no habla sólo a los judíos, su perspectiva es toda la humanidad.

Dedica tiempo a todos, con Nicodemo (los atemorizados) habla durante la noche, con Marta y María (los amigos) en su propia casa, no se escapa de los que le tienden trampas y sus contestaciones han pasado a la historia (“dar al Cesar lo que es del Cesar y a Dios..., la parábola del buen Samaritano, etc.).

Entra en Jerusalén sobre un borrico, aclamado por los sencillos. Sube al Templo, echa a los vendedores, anuncia su resurrección, los judíos deciden matarlo. Su confianza en el Padre es total. Decide su hora. El jueves se reúne con los suyos en una cena de despedida, es la cena de Pascua, nos deja la Eucaristía, y nos da el mandato supremo: “amaos como yo os he amado”.

Llega la noche, se retira a estar con el Padre al huerto de Olivos junto a la casa. Judas marcha a avisar a los jefes. Jesús reza, ¿no habrá algún otro camino? El momento es muy difícil, todavía puede huir, pero si lo hace ¿qué iba a ser de la humanidad? No había hecho daño a nadie ¿por qué dejarse matar?. Un grupo de hombres se acercan, lo apresan y se lo llevan mientras sus amigos huyen.

¿Porqué se dejó prender Jesús?

7. La muerte no fue el final:

Le llevaron de tribunal en tribunal. Le acusan de las cosas más inverosímiles, como suele ocurrir cuando se acusa a los que no hacen mal alguno, pero como no lo pueden condenar a muerte, lo llevan ante el procurador romano: Pilato. Pilato no está convencido de la culpabilidad de Jesús, pero “se lava las manos” y lo condena a muerte. Total, judío más o menos...

Como era costumbre, lo torturan y luego lo crucifican en una colina en las afueras de Jerusalén. Sólo su madre, Juan y unas pocas mujeres se atreven a permanecer junto a El en su agonía. Muere perdonando y poniéndose en las manos de su Padre.

Sus amigos están desechos: había estado tan cerca el triunfo y ahora esto... Muertos de miedo se esconden pero esperan unos cerca de otros: había prometido que seguiría con ellos...

Pero unas mujeres se empeñan en decir que le han visto, que está vivo. Dos discípulos, que ya se marchaban dicen que han estado con El a la altura de Emaús, pronto las noticias se multiplican, hay nervios, vuelve la emoción perdida.

El grito ha llegado hasta nosotros: HA RESUCITADO. Dios, El Padre Dios no lo abandonó. Lo llevó más allá de la muerte. Había nacido el nuevo Pueblo de Dios.

¿Qué significado tiene la resurrección de Jesús para los cristianos?

Tema 2º: El Bautismo

1. El bautismo, una vida nueva

- a) **Porque nos hace hijos de Dios:** El bautismo es un verdadero acontecimiento que hay que encuadrarlo en la historia de la relación de Dios con el hombre, en la historia de la salvación. Si por esta historia Dios busca hacer partícipe al hombre de su propia vida, por el Bautismo esta participación se hace don y realidad. La vida que en el Bautismo se nos comunica supera toda expectativa humana, toda comprensión racional. Sólo se comprende y se acepta desde la fe. Por esta vida, el bautizado tiene algo de Dios en él: tiene su Espíritu, su libertad, aquello que le permite llamar a Dios, Padre.

- b) **Porque nos hace partícipes de Cristo:** El centro de la historia de la Salvación es Cristo. Y el centro de la vida de Cristo es su muerte y resurrección. El Bautismo actualiza y realiza en nosotros el misterio pascual de Cristo: nos sumerge en su muerte para morir a nuestro egoísmo y pecado, y nos hace partícipes de la resurrección para comunicarnos su amor y su vida. Ser bautizado significa comprometerse con Cristo en la tarea de instaurar el Reino de Dios y participar de su vida gracias a su muerte y resurrección.

- c) **Porque nos comunica el don del Espíritu:** Ser “bautizados en el agua y en el Espíritu”, quiere decir participar de la vida de Dios, no en virtud del agua, sino por la fuerza del Espíritu, que es la vida de Dios en nosotros. Por eso en la tradición de la Iglesia siempre se ha bautizado empleando la fórmula trinitaria: “En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santos”.

2. El Bautismo, respuesta personal:

Por parte del sujeto que celebra y recibe el sacramento, supone:

- una *respuesta personal* al don que Dios nos ofrece
- una *profesión y manifestación pública* de esta fe con palabras y signos en la comunidad eclesial
- un *compromiso personal y eclesial*

Pero la práctica eclesial suele conceder el bautismo a los niños. De esta manera se remarca la gratuidad del don de Dios pero no se da la respuesta personal del individuo que recibe el bautismo, aunque lo hagan en su nombre los padres y padrinos. El sacramento de la **CONFIRMACIÓN** es el que permite dar esta respuesta personal y libre del individuo cuando éste ha adquirido cierta madurez. Por eso, el sacramento de la confirmación presupone:

- 1 Una fe *personal* que yo doy por mí mismo y no dan ya otros por mí.
- 2 Una fe *consciente* que yo acepto sabiendo lo que hago, y no que otros aceptan por mí sin yo saberlo.
- 3 Una fe *libre* por la cual yo me decido libremente.
- 4 Una fe *responsable*, por la que yo me comprometo a aceptar las consecuencias del sacramento y la misión que se me encomienda.

Para tu reflexión:

- Si no estuvieras bautizado/a, ¿te bautizarías ahora? Señala las razones que aportarías para pedir el bautismo.

- **¿Estás preparado y decidido a aceptar a Cristo y su proyecto de vida como el último sentido de tu vida?**

Tema 3º: La Confirmación

1. ¿Qué es la confirmación?

La confirmación es un SACRAMENTO y como tal es a la vez un don gratuito de Dios y una respuesta del hombre. Todo sacramento es un encuentro, el encuentro supone un diálogo y éste implica la respuesta, que debe ser una respuesta auténtica de fe personal, dentro y en comunión con la fe de la Iglesia.

La confirmación es pues un “sí” consciente y libre a la oferta de salvación que Dios ofrece en Cristo. Pero además, éste “sí”, ha de ser personal y público ante la comunidad eclesial, para corroborar el sí que dieron nuestros padres y padrinos cuando nos bautizaron.

2. ¿Qué implica la confirmación?

- 1) **Hacer de Jesucristo el VALOR FUNDAMENTAL DE MI VIDA.**
- 2) **Construir mi persona SEGUN CRISTO, es decir:**
 - SERVIR, en lugar de dominar
 - COMPARTIR, en lugar de poseer
 - SER AUTENTICO, en lugar de aparentar.
- 3) **Aceptar y colaborar en el proyecto de Jesús: EL REINO DE DIOS.**

4) **Configurar mi PERTENENCIA A LA IGLESIA.**

3. Cuestionario

- .. **Elabora una lista de condiciones que pienses se deben dar para poder confirmarse.**

- .. **¿Cómo te sitúas ante estas condiciones?**

- .. **¿Qué quieres que sea para tí el sacramento de la confirmación?**

Tema 4º: LA IGLESIA: Comunidad de los que siguen a Jesús

Los Orígenes de la Iglesia:

- **Tras la Resurrección, aparecieron grupos, comunidades de seguidores de Jesús de Nazaret, en Jerusalén, Antioquía, Cesarea, Efeso, Galacia....**
- **Tienen conciencia de que el origen de estas comunidades está en Jesús. En El está su fundamento. Son sus “seguidores testigos”. (Hch. 10,36-43).**
- **Estas comunidades, desde el principio, afirman de sí mismas que continúan la liberación anunciada y puesta en marcha por Cristo Jesús. (Hch. 4,29-30).**
- **Se reúnen frecuentemente para conmemorar la Cena del Señor (la fracción del pan), para escuchar la palabra de los apóstoles, para rezar. (Hch. 2,42-47)**
- **Su fe en Jesús tenía consecuencias prácticas para su vida personal y social, se traduce en el reparto de sus bienes. (Hch. 4,32-37).**
- **Para continuar la obra de Jesús no están solos, abandonados a sus propias fuerzas, sino que la realizan con la fuerza que les comunica Jesús y su Espíritu, Jesús y el Espíritu están con ellos. (Hch. 28,28; 1,8).**

- Es una comunidad de iguales, de hermanos, unidos por el amor, donde existe un alto grado de participación en el culto y en las decisiones (1 Co 12,12-31).
- En un principio, estas primeras comunidades que se reúnen en una casa se llaman a sí mismas “asambleas” (iglesias). Al final de sus escritos, San Pablo habla de la Iglesia como algo universal.

Piensa y contesta:

- ¿Qué es la Iglesia?
- ¿Para qué la Iglesia?
- ¿Qué papel puedes desempeñar tú en la Iglesia?

Tema 5º: El Pecado

1. ¿Qué es el pecado?

El concepto de pecado hace relación a una opción religiosa. En sentido amplio es el mal que hay en el mundo, producido por los hombres a causa del mal uso de la libertad humana. A nivel personal, pecado es el mal o el daño que yo hago a los demás, también el que me hago a mí mismo; y por último, pecado es no hacer o no cumplir con la misión y el compromiso cristianos.

El pecado supone que el hombre es libre, ya que sin libertad no podemos hablar de pecado como tampoco de amor. Es verdad, sin embargo, que la libertad que vivimos no es absolutamente incondicionada. Sólo de la persona libre y responsable se puede hablar de pecado y de amor, de culpa y de bondad, pues él mismo se considera autor consciente de su propia vida y acciones.

2. La opción fundamental

La vida del hombre no se comprende como una sucesión discontinua de actos aislados, sino como una historia donde cada actitud mantenida, cada acto concreto, debe ser interpretado desde el proyecto de vida que esa persona ha hecho. Este proyecto de vida es lo que se llama la opción fundamental de la persona y es lo que constituye el móvil de sus comportamientos. Lo decisivo en la persona no es cada acto en concreto, aislado, sino su fidelidad al proyecto de vida escogido. El pecado se entenderá pues, en cuanto lo que supone de desviación y renuncia al proyecto fundamental en que se cree y se ha escogido. Para los cristianos, cuyo proyecto de vida no es sino el seguimiento de Jesús, pecar es vivir en ruptura con Dios, rechazando el amor a El y a los demás como criterio máximo de la vida.

3. Clases de pecados

Según la incidencia del pecado en la opción fundamental los pecados pueden ser:

1. **Mortal:** cuando destruye la opción fundamental por Dios y los demás.
2. **Grave:** cuando llega a cambiar una actitud evangélica y creyente por otras egoístas y paganas. Puede socabar la opción fundamental.
3. **Leve o venial:** se centra sobre todo en actos que no llegan a cambiar profundamente una actitud ni tampoco, claro está, la opción fundamental.

Tema 6º: La Penitencia ó Sacramento de la Reconciliación

1. Necesidad de la reconciliación

El cristiano se siente comprometido por su fe en un tipo de vida donde no debería haber el pecado, sino el ideal de una vida en el amor, pero es consciente de su fragilidad. Por eso, reconoce cómo su vida transcurre entre el gozo de ser salvado por Cristo y la experiencia de que aún esa salvación no es plena. De este modo, su fe va unida a una necesidad permanente de conversión. La fe no es un objetivo conquistado, sino una experiencia de fidelidad constante a lo largo de toda la vida. La fe que se inicia en el Bautismo necesita ser renovada cada día en la conversión permanente de la vida cristiana.

La reconciliación como acogida del perdón gratuito de Dios que perdona y convoca a una nueva vida se centra así en la conversión y por eso tiene un lugar central en la dinámica de la vida creyente.

2. ¿Qué es la reconciliación?

La reconciliación es la dimensión más profunda de la fe del cristiano, pues responde al plan pensado por Dios: reconciliar a todos los hombres entre si con El.

(Ef 1,3-14). Esta obra de reconciliación llega a realizarse plenamente en Jesucristo; en El se da la máxima unión entre Dios y el hombre. La Iglesia, comunidad de creyentes, ha recibido de Cristo la misión de continuar a lo largo de la Historia esa misma obra de reconciliación. Y esta misión la realiza y la expresa mediante el sacramento de la reconciliación que es un encuentro que salva y compromete.

3. Elementos del sacramento de la reconciliación

***Dios Padre:** que toma la iniciativa de la reconciliación y la hace posible por su amor.

***La Iglesia:** que colabora y hace visible sacramentalmente ese encuentro que reconcilia.

***El hombre pecador y penitente:** que busca, acoge y participa activamente en la obra de la reconciliación, convirtiéndose.

Tema 7º: La Eucaristía

Son casi dos mil años que, cada domingo y cada día, un grupo de gente nos reunimos para CELEBRAR un hecho realmente importante para nosotros: LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS. Y siguiendo su mandato (“haced esto en memoria mía”), damos gracias porque gracias a ese hecho, se puede tener esperanza en que este mundo nuestro puede ser mejor, a pesar de lo mal que parece que está todo. Y también, siguiendo su mandato, intentamos compartir pan y vino, cuerpo y sangre, la vida entera, a su estilo.

Tal celebración es, ni más ni menos, la EUCARISTÍA.

1.¿QUE ES LA EUCARISTÍA?

Viendo Jesús lo mal que se habían puesto las cosas, y presintiendo que su fin se acercaba, aquella semana de pascua, se reunió a cenar por última vez con los pocos amigos que le quedaban. Y, antes de acabar, después de dar gracias al Padre, partió el pan y se lo repartió junto con la última copa de vino que compartió con ellos.

Y con este gesto tan sencillo quiso expresar otra cosa más importante: su Cuerpo destrozado y su Sangre derramada por nosotros. Y es que esa rara manía que tiene Dios de amar hasta el fin, le llevaba a hacerlo. El no quiso guardarse nada.

Nosotros sabemos, y El también sabía, que sus palabras sus hechos no hacían gracia a los poderosos (les iba mucho en el asunto y no era cosa de cambiar, como Jesús les decía). Pero tampoco caían bien a los que estaban debajo y soñaban con ocupar el puesto de los de arriba.

Y por eso LO MATARON. Claro, que al Padre le dio por decir: ¡Basta!. Y su Espíritu llamó a Jesús a una Vida Nueva, plena y total. ¡Vaya! que lo RESUCITO.

Y desde entonces, los que nos llamamos cristianos y queremos serlo, nos reunimos a recordar y hacer presente este hecho, pero de una forma distinta, por supuesto, a como celebramos un cumpleaños o un aniversario. Porque este recuerdo y ACTUALIZACIÓN de la PASCUA DE JESÚS (de su vida muerte y resurrección) nos trae al presente a quien está vivo por encima del tiempo, y nos da fuerzas para trabajar por un mundo más justo y humano.

Y por eso damos gracias a Dios.

EUCARISTÍA = ACCION DE GRACIAS (en griego)

Toda Eucaristía tiene que ser celebración festiva y comunitaria de Jesús (de su vida muerte y resurrección) y de la liberación que acontece en nosotros y en nuestro mundo gracias a El.

- **Celebración festiva y comunitaria.** Con egoísmos, rencillas, individualismos, clases y cosas parecidas, no puede celebrarse la cena del Señor. Pablo decía a los cristianos de Corinto, que a veces se olvidaban del compartir: “Quien come el pan o bebe el cáliz del Señor indignamente(o sea: sin compartir de verdad lo que tiene con los que no tienen) es reo del cuerpo y la sangre del Señor (1 Cor. 11,27).

- **Celebración de Jesús el Señor.** En la eucaristía recordamos de forma especial su vida, muerte y resurrección. El es el Gran Caminante que siempre va al frente de nosotros. El es el que nos ha juntado; el que marca la pauta; el que ha llegado a la Tierra Prometida pero que vuelve atrás a caminar con nosotros. El es el centro de nuestra celebración.

- **Y esta celebración está llena de alegría y fiesta** porque hacemos memoria de su triunfo sobre el mal, el pecado y la muerte, y de los brotes liberadores que nosotros, poco a poco, vamos sembrando en recuerdo de El y con la fuerza de su Espíritu.

Si, aunque te cueste creerlo, viendo lo aburridas que resultan algunas misas. Es nuestro Padre Dios quien nos invita a la fiesta que da en honor de nuestro hermano Jesús. La eucaristía es el banquete del compartir, y si no es un rito vacío que desagrada a Dios.

2. ¿QUIENES NOS REUNIMOS?

Hombres y mujeres que creemos que Dios nos ama y que no nos queda más remedio que contar el Notición ése a la gente que vive con nosotros (para que se enteren).

Hombres y mujeres que creemos que Jesús de Nazaret, muerto, ha resucitado y nos ha dicho lo que hemos de hacer si de verdad queremos ser felices (aunque no nos lo acabamos de creer, porque somos así).

Hombres y mujeres que, a pesar del pecado que vemos en nosotros y en el mundo que nos rodea, creemos que merece la pena vivir como cristianos (o al menos intentarlo, aunque nos llamen payasos).

Pero, ¿que pasa si tú no quieres compartir?. Sencillamente, que a la eucaristía le falta algo: le faltas tú. Y si le faltas tú, tu eucaristía no es tal. Es un rito vacío, falto de autenticidad. El, Jesús, quiere, pero tú no quieres: No hay comunión, ni celebración, ni fiesta, ni nada...

Tema 8º: Liturgia de la Confirmación

Es práctica habitual de la Iglesia celebrar el sacramento de la Confirmación dentro de la Eucaristía. Con ello quiere manifestarse la relación que hay entre ambos sacramentos: se nos da la fuerza del Espíritu (confirmación), para que seamos capaces de dar gracias por la entrega de

Jesús y, haciendo lo que El hizo, ofrezcamos y compartamos nuestra vida (eucaristía).

A. RITOS Y SÍMBOLOS MAS IMPORTANTES DE LA CONFIRMACIÓN

Los ritos y símbolos de la confirmación son signos y gestos, humanos y sencillos, que sirven para expresar de un modo visible que Dios nos da su Espíritu y que nosotros tomamos el compromiso de vivir conforme a nuestra fe, dando testimonio. Con la confirmación queremos “confirmar” nuestra fe, nuestro bautismo, ante los demás cristianos; y Dios, a través de la comunidad y de su representante, el Obispo, nos acoge y da su Espíritu. Cuando uno no tiene esta intención, esta actitud, los ritos son gestos vacíos.

1. Renovación de las promesas del Bautismo

Después de la homilía, los catequistas o el responsable de la confirmación, os presenta al Obispo o a quien os confirma en su nombre. El Obispo, en nombre de toda la comunidad y de la Iglesia, os invita a renovar las promesas del bautismo. En un diálogo con él, renunciáis a todo lo que va contra el Evangelio: egoísmo, envidia, mentira, venganza, violencia, injusticia; os comprometéis a perdonar, a amar a todos como hermanos y a vivir con una actitud de servicio y ayuda; y proclamáis vuestra fe, a la vez que manifestáis querer vivir dentro de la Iglesia. Cada uno, unido a los demás, da una respuesta personal y sincera. Por esto contesta: “sí, renuncio”, “sí, me comprometo”, “sí, creo” según la pregunta.

2. Imposición de las manos

A continuación, el Obispo invita a todos a orar por vosotros. Es un momento de silencio que impresiona: la comunidad cristiana, tus padres, tus amigos, ¡todos!, orando por tí. En esta oración se piden tres cosas: que el Espíritu os fortalezca con sus dones, que os consagre penetrando en lo más íntimo de vuestras personas, y que haga de vosotros una imagen perfecta de Jesús.

Dentro de este clima de oración, el Obispo os impone las manos a cada uno personalmente, o como grupo, y pide al Padre que os envíe al Espíritu para que os llene de sus dones.

La imposición de manos es un gesto muy antiguo en la Biblia. En el libro de los Hechos, se nos dice que los apóstoles imponían las manos para transmitir el Espíritu. La Iglesia lo utiliza en la confirmación para expresar lo mismo.

El gesto de imponer las manos significa varias cosas: Dios te posee. Dios te protege, Dios te transmite su Espíritu. A la vez es un gesto de ánimo y amistad.

3. La unción con el crisma.

Es el signo más importante de la confirmación. Cada uno es presentado al Obispo por su padrino o madrina; y el Obispo os unge en la frente con el crisma, haciendo la señal de la cruz con estas palabras: “N... recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”. Cada uno responde: “Amén”.

El crisma es un aceite perfumado que lo consagra el Obispo el día de Jueves Santo. En el A.T., la unción con aceite, era un signo para expresar el don del Espíritu de Dios. Todos los que tenían una misión especial -reyes, sacerdotes, profetas- eran ungidos; con ello se indicaba que Dios los había elegido y que les daba fuerza para cumplir su misión. A Jesús le llamamos el Mesías, el Cristo; y ambas palabras significan “UNGIDO”.

El aceite, usado por los atletas en los masajes, lo penetra y suaviza todo y es símbolo del Espíritu que debe penetrar hasta lo más íntimo de nuestra persona. El aceite es, también, signo de la fortaleza y fidelidad que deberán mantener los que deciden confirmar su fe y ser testigos de ella.

4. Saludo y felicitación

Una vez terminado el rito de la confirmación, el Obispo alienta y felicita a cada uno con el mismo saludo que Jesús, después de la resurrección, se dirigía siempre a sus discípulos: “La paz esté contigo”. Y cada uno responde: “Y con tu Espíritu”.

Y de esta forma tan sencilla acabas de entrar en la Iglesia como persona adulta, para siempre. Ya no eres en la comunidad como los niños pequeños a quienes se les da todo hecho. Has de batallar, has de esforzarte, has de luchar, has de ser protagonista de tu propia vida y de la vida de la Iglesia, has de dar testimonio de que merece la pena vivir siguiendo a Jesús.

B. ALGUNAS SUGERENCIAS

1. La elección de padrino o madrina

No debería ser un cumplimiento. El padrino es el que te “apadrina”, el que te presenta y sale fiador de ti ante la comunidad. Debes elegir a una persona que suponga mucho en tu vida cristiana: que te haya dado testimonio, te haya ayudado y te pueda ayudar. Siempre debe ser alguien que haya confirmado ya su fe. Piénsalo con antelación, y no lo dejes para el último momento.

2. Trabajo de esta ficha

Léela despacio. Subraya todo lo que te llama la atención o quieres preguntar. Puede ayudarte a comprender y vivir los símbolos y gestos de la confirmación. Sería muy triste que realizaras cosas que no entiendes.

Tema 9º: Para orar estos días...

TENGO MUCHAS GANAS

Jesús, tengo ganas de ser amigo tuyo, muchas ganas. ¿Me admitirás en tu compañía?

Quiero conocerte por dentro, íntimamente, para admirarte y copiarte.

Copiarte he dicho, ¡sí! porque aspiro a ser una copia tuya,

la más perfecta posible sin dejar de ser yo mismo.

Además quiero pasar contigo largos ratos:

mirarte, contemplarte, escucharte, hablarte

con los evangelios en la mano,

que siempre tienen algo inesperado y nuevo.

Y quiero comprometerme.

Sí, comprometerme contigo en todas las zonas de mi vida,

en casa y en la calle, en el trabajo y en los estudios,

con los amigos y en las diversiones:

definirme y luchar en todas partes

por los valores de tu evangelio

la justicia y la fe, la solidaridad y la libertad, la paz.

Tendré que esforzarme muchísimo, lo sé,

contra tantas fuerzas exteriores e interiores

que me arrastran por otros derroteros.

¿Puedes echarme una mano, cariñosa y fuerte?

Lo necesito, Te necesito.

Porque yo quiero, quiero de verdad,

ser tu amigo, conocerte, estar contigo, comprometerme

y hacerme como Tú, una buena copia tuya.

Echame una mano, ¡vamos!.

y ahí va la mía, abierta, entera y deseosa.

TE ESPERO CON IMPACIENCIA

Hola, Espíritu. ¿Qué tal estás?

Te estoy esperando hace tiempo.

Pero estos últimos días mis deseos suben y suben,

y sueño con el día de tu venida.

¿Te acuerdas cuando empecé esto de la confirmación?

No se por qué vine. Hacía cosas conforme a mi edad, es natural.

A veces me han aburrido las fichas.

Pero he encontrado cosas estupendas.

He conocido gente buena, jóvenes en marcha.

He conocido a Jesús,

El que estaba lleno de Tí, te llevaba a todas partes.

He leído su evangelio y me gusta,

aunque hay cosas que me tienen que explicar.

Y ahora resulta que voy a encontrarme contigo.

¿Te digo una cosa?

Estoy deseando que vengas,

pero que vengas Tú, Tú mismo.

hay tíos y tías que quieren la ceremonia,

hacer la celebración y amén.

Yo te quiero a Tí, quiero tenerte, te necesito.

Estoy impaciente.

¿Sabes para que te quiero?

Te lo diré medio en secreto.

Me gusta ser como Jesús, para eso te quiero.

Lo que pasa es que no me atrevo a decírselo a otros.

Además sé que me costará mucho sacrificio.

Si vienes Tú a mi casa,

yo podría ser como El y haría cosas grandes por los demás.

¡Sí!, te lo prometo.

Pero ven; ven con muchos regalos, con mucha potencia.

Te voy a recibir muy bien, ¿me oyes? Muy bien.

Te voy a recibir con una gran sonrisa.

Y Tú me vas a transformar.

Te estoy esperando, cada vez tengo más ganas

Algunos amigos se ríen de mí, pero no me importa.

Cada vez me importa menos que se ríen.

¡Si ellos supieran lo que Tú eres, y lo que es Jesús!

Les vendría muy bien: su vida cambiaría de color.

Quisiera tener fuerza para convencerles.

Bueno, te dejo.

Ayúdame en todo momento.

Y ven pronto, pronto.

Después no te marches nunca.